

*Una traducción
de las «Leyendas Polacas» de Susana Strowska
en la editorial «Revista de Occidente»*

GLORIA ROKISKI LÁZARO
Universidad Complutense de Madrid

En el año 1923, José Ortega y Gasset inició sus actividades como editor con la creación de una revista, la *Revista de Occidente*, que durante los catorce años de existencia consiguió ser portavoz de las ideas estéticas de su fundador y el aglutinador del movimiento cultural de tendencia europeísta del que Ortega fuera inspirador.

Su compromiso de «transformar la realidad circundante» lo anuncia en el primer número, por medio de una práctica habitual en la prensa periódica y que con distintas denominaciones (Prospecto, Aviso, etc.) ya venía utilizándose desde el siglo XIX, para comunicar a los lectores potenciales la aparición de la nueva revista y el ideario que informaría sus páginas. Aquí, Ortega, se sirve de los «Propósitos», insertos en ese primer número, en los cuales según Segura Covarsi presentía y anunciaba un próximo cambio de ideas y hechos en Europa; surgían por todas partes síntomas de una profunda transformación en la manera de pensar, en los sentimientos e instituciones y así se presenta con carácter urgente ese afán de conocer «por dónde va el mundo» para tratar de impedir que la existencia se vea invadida por el caos¹.

A través de la *Revista de Occidente* se quería suministrar una información «clara y meditada» de lo que se siente, se hace y se padece en el mundo destinada a un público selecto, ávido de conocer la «honda realidad contemporánea» y así en un perfecto equilibrio se incluyen tanto artículos de

¹ E. Segura Covarsi, «Índice de la *Revista de Occidente*». Madrid, C.S.I.C., 1952, pág. XV.

carácter científico, histórico o filosófico, como los de creación literaria, y aunque la pretensión de su fundador era que la revista fuese apolítica tampoco se elude la inserción, en algún caso, de cuestiones relacionadas con esa materia.

En cuanto a la occidentalidad del título se nos explica en virtud del afán de cosmopolitismo presente desde principio de siglo, y con el que se buscaba «romper la incomunicación rigurosa en que vivían los pueblos para su mejor conocimiento y comprensión» y es por lo que la *Revista de Occidente* cuenta con la «colaboración de todos los hombres de Occidente cuya palabra ejemplar signifique una pulsación interesante del alma contemporánea»².

La propuesta de Ortega se llevó a cabo por un grupo de colaboradores, con los que se reunía en una tertulia que tenía lugar en los locales de la redacción, y de ellos son la mayor parte de los artículos insertos en la revista: Antonio Espina, del que se publican reseñas críticas de las últimas publicaciones de autores españoles como A. Ganivet, Gómez de la Serna, Gerardo Diego, o de extranjeros como Marcel Brion o Jean Cassou; también Benjamín Jarnés o Andres García de la Barga, el primero, colaborador asiduo de la revista en la que se inicia en su faceta de novelista con la inserción de algunas narraciones breves que alterna con la crítica literaria, dedicada en su mayor parte a la literatura francesa, y por su parte García de la Barga asumió tan intensamente la ideología de la revista que llegó a publicar un artículo titulado *La maravillosa historia cosmopolita de la familia García*. El propio Ortega publicó en la revista una serie de artículos que posteriormente se editarían reunidos bajo el título *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela*, en donde analiza la situación de la novela y al afirmar el agotamiento del género, por la imposibilidad de hallar nuevos temas y por la sensibilidad de los lectores que exigen cada vez más a los autores, propone compensar esa carencia de inspiración con la calidad de los demás ingredientes necesarios para integrar un cuerpo de novela³.

A todos ellos se suman las firmas de otros escritores que sin pertenecer al círculo de los más cercanos a Ortega no podían faltar en las páginas de la revista: Julián Marías, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, etc., ade-

² *Ibid.*, pág. XVI.

³ José Domingo, «La prosa normativa hasta 1936», en *Historia de la Literatura Española (ss. XIX y XX)*, Madrid, Gredos, 1975, pág. 238.

más de un buen número de artículos traducidos de autores europeos, fundamentalmente franceses y alemanes: Einstein, Kafka, André Gide, etc.

El mismo objetivo que presidió la creación de la revista en el año 1923, es el que se tuvo en cuenta al fundar la editorial que, con igual nombre que la revista, aparece un año más tarde, en 1924, y se nos ofrece como y una derivación de ésta. La empresa editorial fue de pequeño volumen económico, sus colecciones estaban bien presentadas, en absoluto lujosas, y económicamente asequibles —cada ejemplar salía al mercado con un precio que iba de tres a doce pesetas— pero tuvo una gran importancia cultural por haber sido el vehículo de que se sirvieron sus fundadores para informar del pensamiento europeo más recién, mediante las numerosas traducciones de las más importantes obras de creación o ensayo.

Un examen detallado de las diversas colecciones que integran su fondo editorial nos permitirá apreciar la innegable vinculación entre ambas empresas, presente incluso en detalles tan nimios como que los libros editados eran ofrecidos a los suscriptores de la *Revista de Occidente* con un veinte por ciento de descuento y se enviaban «francos de porte» según se advierte en la propaganda editorial adjunta a cada uno de los ejemplares. Además, muchos de los autores, colaboradores habituales u ocasionales de la revista, verán publicadas sus obras en alguna de las series de la editorial: Antonio Espina, Pedro Salinas y Benjamín Jarnés iniciaron la colección **Nova Novorum** con *Pájaro pinto*, *Vispera del gozo* y *El profesor inútil* respectivamente; en la serie **Los Grandes Pensadores** se editaron obras de Plutón, Descartes, Espinoza o Aristóteles; una de las series con mayor número de obras fue **Nuevo hechos/Nueva ideas**, en donde se incluyó la *Sociología* de Simmel o la *Psicología* de Brentano, hasta llegar a los veintiocho títulos ya impresos en el año 1928, y por supuesto las más conocidas obras de Ortega: *El espectador*, *La deshumanización del arte*, *El espíritu de la letra*, etc. Una colección muy breve por el número de obras editadas, pero muy importante literariamente por haber dado a conocer *Cántico* de Jorge Guillén, *Cal y Canto* de Rafael Alberti y el *Romancero Gitano* de García Lorca, fue la titulada **Los Poetas**, y breves también las dedicadas a tema histórico o filosófico: **Historia breve**, **Biblioteca de la historiología** y la **Colección «Hoy y Mañana»**; finalmente la llamada **Musas lejanas: Mitos. Cuentos. Leyendas** bajo cuyo epígrafe se agrupan cantares de gesta, como el *Cantar de Roldán*, cuentos populares de países exóticos: la China y la India, y leyendas, como *las Leyendas polacas* de Susana Strowska, en traducción de Benjamín Jarnés, de quien se ha dicho que es el escritor que con mayor fidelidad ha encarnado al novelista definido

por las teorías de Ortega en *La deshumanización de arte e ideas sobre la novela*⁴.

Jarnés, nacido en Codo (Zaragoza) en 1888, siguió la carrera eclesiástica que pronto abandonó, estudió Magisterio e ingresó en el Cuerpo Auxiliar del Ejército, al que se le asimiló con el grado de Teniente. Fue prosista excepcional que destacó como narrador y ensayista, ya en plena madurez, por su estilo depurado y un gusto exquisito tanto en la temática como en el desarrollo de las obras y que, en opinión de Valbuena Prat, su narrativa está muy cerca del mundo estilizado de la lírica⁵. Cerca de veinte obras entre novelas y libros de ensayos le acreditan como autor desde que en 1926 publicara su primera novela *El profesor inútil*, a la que siguen *El convidado de papel* y *Paula y Paulina* (1929) una de las novelas más conseguidas de su primera producción, y que ha sido recientemente reeditada⁶. Del resto de sus obras destacaremos *Locura y muerte de madre* (1929) a la que se han señalado ciertas coincidencias con *Niebla* de Unamuno, *Lo rojo y lo azul* (1932) junto con algunas biografías: las de Zumalacárregui y de Castelar, además de su traducción de las *Leyendas Polacas*⁷ realizada, seguramente, de la original francesa que hemos intentado localizar sin resultado positivo en las bibliotecas españolas. Por suerte, un ejemplar de esa primera y única edición fechada en 1927 se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Varsovia⁸, lo que nos ha facilitado el cotejo de ambos ejemplares, el original francés y la citada traducción al español de Jarnés con fecha de edición de 1928. La edición francesa carece de prólogo, y su presentación material es de aspecto más sobria que la versión española, no lleva ilustraciones, incluso el papel utilizado para la impresión es de inferior calidad. De la versión española, se realizó en 1944 la segunda edición por la misma editorial⁹, y un año más tarde de la aparición de la primera edición

⁴ *Id. ibid.*, pág. 237.

⁵ G. B., *Diccionario de Literatura Española*, Madrid, Revista de Occidente, pág. 489.

⁶ Benjamín Jarnés, *Paula y Paulita*. Barcelona, Península, 1997, 208 págs. De esta edición se ha publicado una crítica muy positiva de Rafael Conte en el *ABC literario* del doce de septiembre de 1997.

⁷ La referencia bibliográfica es la siguiente: *Leyendas Polacas*. Trad. de Benjamín Jarnés. Ed. Revista de Occidente, 1928, 196 págs. + 3 hs. 8ª (Col. Musas Lejanas: Mitos. Cuentos. Leyendas).

⁸ Varsovia. Biblioteca de la Universidad. 11-18.101455 [6].

⁹ *Leyendas Polacas*. Trad. Benjamín Jarnés. 2ª ed. Madrid, Revista de Occidente, [1944].

española fue publicada en Londres la traducción inglesa de las *Leyendas Polacas* de Susana Strowska¹⁰.

El volumen, como el resto de los incluidos en la colección Musas Lejanas se presenta en un formato octava, encuadernado en rústica. En la tapa aparece un motivo central que recuerda en su diseño y empleo del color a ese tipo de artesanía popular polaca denominado «Wycinanki». El título se destaca en tinta roja y en la contratapa también ilustrada a todo color se reproduce una escena de la última leyenda de la recopilación: la titulada *El lobo y el mozo de mulas*. En la portada figura el nombre de la autora Susana Strowska y el del autor de la traducción Benjamín Jarnés, en la parte superior el título de la colección y número de serie, y en la inferior el domicilio de la editorial y lugar de edición y al verso el año de impresión y el nombre del impresor, que vuelve a repetirse en el colofón con la fórmula tradicional. El total de páginas del volumen es de ciento noventa y siete más las dos hojas de índices al final. En nota preliminar anterior al texto Jarnés asegura que Polonia a diferencia de otros pueblos eslavos no disfruta de una gran riqueza de literatura popular y eso lo atribuye a que «la influencia del clero, la supervivencia del latín, dificultan notablemente la libre floración del idioma polaco. En latín están escritas muchas de las primitivas leyendas de este pueblo de origen erudito casi todas», pero considera que las recogidas por Susana Strowska¹¹ se desvían de ese carácter erudito, aunque siempre estén impregnadas de un profundo sentimiento religioso.

El texto se compone de diez leyendas¹² con un número variable de páginas, la de más breve extensión es la última de sólo cinco. En cuanto al con-

¹⁰ *Ten Polish folk tales*, by London. Burns Oates & Washbourne, 1929. VII, 150 págs.

¹¹ Susana Strowska realizó la adaptación de otra leyenda polaca que fue publicada en París con el título de «La merveilleuse histoire de Pan Twardowski, légende polonaise de XVIème siècle»: texte adapté par Susana Strowska. Paris, Umbert, 1933, 83 págs... Fuera de estos datos bibliográficos poco más podemos aportar sobre la personalidad de la escritora. Se podría aventurar una posible relación de parentesco con Fortunat Joseph Strowski, cuya vida transcurre entre los años 1866-1952. Fortunat publicó en el año 1912 en Francia —en lengua polaca— su primera obra; todas sus obras posteriores fueron editadas en francés. ¿Fue Susana su hija o su esposa? Lo cierto es que coincide en la publicación de sus obras por los mismos años que Fortunat, y aunque desconocemos que utilizara el idioma polaco para la publicación de sus textos, estos siempre hacen referencia a temas polacos, que bien pudo conocer directamente o a través de los relatos del escritor.

¹² Los títulos de las leyendas son los siguientes:

1. Historia de una joven campesina que llegó a ser una gran señora (págs. 13-26).

tenido alguna podría acercarse más a la fábula que a la leyenda, es el caso de al titulada *Historia de un gallo y de una gallina que marcharon a Roma. El gallo quería ser papa y la gallina papisa*. Todas ella tienen, ya lo advierte el traductor, un leve matiz burlesco que las hace más sugestivas.

El volumen, tiene muy digna presentación, en papel elaborado a mano y buena composición tipográfica, rasgos comunes a todo lo editado por la Revista de Occidente de la que sin más adjetivos, sólo basta señalar su valor como exponente de la cultura de un momento histórico de indiscutible interés.

-
2. Historia de Bartek, que llegó a ser un célebre doctor conocido en el mundo entero (págs. 27-41).
 3. Koiata (págs. 43-66).
 4. Historia de un gallo y de una gallina que marcharon a Roma. El gallo quería ser papa y la gallina papisa (págs. 67-77).
 5. El príncipe, la madrastra y el mago (págs. 79-99).
 6. Las tres princesas embrujadas (págs. 101-128).
 7. Historia de un huérfano y de cuatro marmitas (págs. 129-150).
 8. Historia de los veinticuatro ladrones (págs. 151-173).
 9. Los ojos hechizados (págs. 175-190).
 10. El lobo y el mozo de mulas (págs. 191-197).